

Notas sobre la historia de σύμφωνον / *consonans*

José Luis Moralejo Álvarez

Universidad de Alcalá

josel.moralejo@uah.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8876-3998>

Notes on the history of σύμφωνον / *consonans*

El moderno término «consonante» deriva evidentemente del latino *consonans*, que, a su vez, es un calco semántico del griego σύμφωνον. El presente trabajo trata de rastrear la historia de uno y otro término y someter a crítica algunos de los tratamientos modernos de que han sido objeto. Tradicionalmente, se ha considerado como primera aparición de la denominación σύμφωνον para designar al conjunto de las que hoy llamamos *consonantes* la que muestra la Τέχνη γραμματική atribuida al filólogo alejandrino Dionisio Tracio (siglo II a. C.), cuya autenticidad, sin embargo, es, cuando menos, sospechosa para la moderna crítica. Por su parte, el término latino *consonans* está acreditado por primera vez en Quintiliano, a finales del siglo I d. C.

The modern word «consonant» patently derives from the Latin voice *consonans*, which, in turn, is a loan shift (*semantic calque*) from the Greek σύμφωνον. This paper aims to trace the history of both terms and to examine some of the modern usages they have been given. Traditionally, the use of the term σύμφωνον to indicate the set of current consonants seems to appear for the first time in the Τέχνη γραμματική, attributed to Alexandrian grammarian Dionysius Thrax (2nd century B.C.), an authorship that is, to say the least, considered suspicious by contemporary critics. The Latin voice *consonans*, for its part, is first attested in Quintilian at the end of the first century B.C.

Palabras clave: Consonante; σύμφωνον; vocal; letras; στοιχεῖα; Dionisio Tracio; Quintiliano.

Key words: Consonant, σύμφωνον; vowel; letters; στοιχεῖα; Dionysius Thrax; Quintilianus.

Cómo citar este artículo / Citation: Moralejo Álvarez, José Luis 2019: «Notas sobre la historia de σύμφωνον / *consonans*», *Emerita* 87 (1), pp. 1-22.

1. Introducción

El término latino *consonans* se consagró ya en la propia Antigüedad como denominación predominante de los sonidos de la lengua (o bien, a la manera de entonces, de las *litterae* o *elementa*) que en la cadena hablada no asumen la función de núcleo silábico, reservada a las llamadas (*litterae*) *uocales*.

Como también se sabe, *consonans* es un calco semántico¹ del término griego σύμφωνον, empleado por lo general en género neutro por referirse, expresa o elípticamente, a los γράμματα o στοιχεῖα² que notaban los sonidos en cuestión, en tanto que el latino *consonans* y otros términos de su ámbito se nos presentan en femenino, en cuanto que referidos a las correspondientes *litterae*. Ese principio gráfico de la descripción fonética se mantiene, pues, en una y otra lengua³.

En la Grecia clásica parece haber existido especulación sobre el lenguaje ya en el siglo V a. C., al amparo de la gran floración intelectual que lo caracterizó, especialmente en Atenas, desde los sofistas hasta Platón y su Academia, pasan-

¹ Según veremos más abajo, las primeras comparencias de *consonans* en latín todavía no presentan el sentido técnico de «consonante». La palabra, pues, ya existiría de antes en la lengua y de ahí que hablemos de calco semántico. Creo que el fenómeno se corresponde exactamente con el que Hock 1991, p. 398 denomina *loan shift*.

² El término γράμματα se refiere más bien a las figuras de las letras (formadas por γραμμαί, ‘trazos’) en tanto que στοιχεῖα (derivado de στοιχος, ‘línea’ o ‘fila’) parece hacer referencia al «empleo lineal» de los mismos (al parecer, en curiosa sintonía con la *linéarité* de la comunicación lingüística de Saussure; cf. Desbordes 1995, p. 257), si bien Sluiter 1990, p. 44, n. 19, cree que esa linealidad concierne más a su orden en el alfabeto que en la palabra. Su traducción latina por *elementum* es etimológicamente oscura, pero según Ernout y Meillet 1965⁴, s. u., «recubre en todas sus empleos el gr. στοιχεῖον», si bien parece que el de «‘letra’/‘sonido’» es el primario; al final, como de costumbre, queda la salida del «intermedio etrusco». Sobre la historia de los términos aquí citados v. Desbordes 1995, p. 111 ss.

³ No parece que ese principio de análisis requiera una especial justificación si se considera que la creación del alfabeto griego a partir de la escritura consonántica fenicia, la «invención genial» y verdadera muestra del «milagro griego» de la que habla Leroy 1973, p. 387, había sido una tarea de análisis fonológico inspirada por la que Alarcos 1968, p. 548, llamaba «orientación fonológica» de las escrituras fonográficas, y en particular de las alfabéticas. Ya Meillet 1912, p. CXIV, había escrito al respecto: «Los hombres que inventaron y perfeccionaron la escritura fueron grandes lingüistas y son ellos los que crearon la lingüística». Desbordes 1995, p. 109, afirma: «es posible, pues, contentarse con estudiar la lengua en su forma escrita y, en realidad, ésa es la tendencia original de la Antigüedad y muy especialmente del *ars grammatica*»; en su p. 110 habla de «la adhesión a la letra que domina el pensamiento antiguo sobre el lenguaje»; y en p. 181 escribe que «el tema de las “letras inútiles” muestra que a su manera los romanos tenían conciencia de la naturaleza fundamentalmente fonológica del alfabeto». Al respecto cita a Cohen 1953, p. 85: «Las letras sirven para distinguir fundamentalmente no sonidos percibidos como diferentes en la audición, sino sonidos percibidos como diferentes porque sirven para distinguir las significaciones; son los llamados fonemas».

do por el círculo de Sócrates⁴. Y no es de extrañar que la reflexión sobre el mundo, la vida y la manera en que el hombre los contemplaba trajera consigo una reflexión sobre el medio por excelencia con el que podía expresar y fijar las percepciones resultantes: la lengua, y empezando por la manera de escribirla.

Las modestas aportaciones –si alguna merece tal nombre– que estas *Notas* pretenden ofrecer conciernen sobre todo a las primeras apariciones de los dos términos mencionados en su título y a sus inmediatos precedentes, asunto en el que nos parece que cabe precisar un poco algunas de las más o menos *communes doctrinae* vigentes en la actualidad.

En el *Diccionario de terminología gramatical griega* de V. Bécares (1985, s. u.), reconocido experto en gramática griega antigua, podemos leer: «σύμφωνα (γράμματα, στοιχεῖα): las consonantes, clasificadas por Pl., *Cra.* 424c; Arist., *Po.* 1456b26»; y a continuación «D[ionysius] T[hrax] 11, 1» [Uhlig = Bécares 2002, p. 39 ss.]⁵, pasaje este último en el que, en efecto, se enumeran los 17 (γράμματα ο στοιχεῖα) σύμφωνα, que se corresponden con los sonidos que nosotros acabaríamos llamando ‘consonantes’. Dicho esto, cabe matizar los términos en que Bécares (1985, l. c.) introduce el lema citado, los cuales, a nuestro parecer, podrían dar a entender que ya Platón y Aristóteles hablaban de σύμφωνα (γράμματα ο στοιχεῖα), lo que en absoluto es el caso, aunque, como luego veremos, uno y otro hablaron, con otros nombres, de esos sonidos que la Τέχνη γραμματική atribuida a Dionisio Tracio (siglo II a. C.) sí llamó σύμφωνα. Sin embargo, hay que reconocer que, leído con la debida atención, el citado lema de Bécares 1985 deja claro que esa sería, en principio, la primera comparecencia acreditada del término en cuestión.

2. Los στοιχεῖα en Platón y en Aristóteles

Con los citados Platón y Aristóteles proseguiremos nuestras precisiones a propósito de la historia de los términos que aquí nos interesan, pero lo haremos empezando por algunos de los estudios modernos dedicados a ellos.

⁴ Remitimos a la breve pero completa panorámica que sobre los orígenes de la gramática griega proporciona Householder 1995a, p. 90 ss.

⁵ Seguiremos en lo sucesivo esa edición trilingüe: V. Bécares, *Dionisio Tracio, Gramática. Comentarios Antiguos (Biblioteca Clásica Gredos, nº 303)*, Madrid, Ed. Gredos, 2002, que añade su versión española a la bilingüe (griega con traducción latina) de G. Uhlig 1881. También hemos tenido en cuenta la bilingüe de Lallot 1998.

Así, D. J. Taylor 1995a, p. 84 s., en su *Overview* de la Lingüística Clásica, se ocupa en primer término de las ideas gramaticales recabables de los escritos platónicos, aunque sin entrar en detalles de las concernientes a los sonidos y sus denominaciones⁶, de las que luego sí nos ocuparemos nosotros. Pasa luego a Aristóteles, y tras recordar, siguiendo a Hodvhaugen 1982, p. 33, que el *précis* que presenta en su *Poética* 20 es «el primer esbozo gramatical del griego que conocemos», y que recoge mucha de la información que proporciona Platón, afirma que divide «las letras» en «vocales, semivocales y consonantes (mudas)», lo que ya no corresponde con justeza a la realidad; pues la división de Aristóteles distingue, en efecto, tres clases, pero para él (*Po.* 20, 1456b25) «las clases de (la) letra» ([στοιχείου]... μέρη) son τὸ φωνῆεν, τὸ ἡμίφωνον y τὸ ἄφωνον, lo que se puede, e incluso se debe traducir por «(la letra) vocal, la semivocal⁷, y (la) muda»; a la tercera clase, pues, no la llama «consonante», como Taylor da a entender⁸, dado que se refiere estrictamente a la *muta* de los posteriores gramáticos latinos y, en términos modernos, a «la oclusiva».

La doctrina de Aristóteles –que tampoco pretendió pasar por «gramático»– sin duda recoge la que podemos considerar como heredada del siglo V a. C. y que ya vemos esbozada en Platón⁹. En efecto, y como antes apuntábamos al comentar el *Diccionario* de Bécaraes 1985, en varios lugares, y sobre todo en un *locus classicus* de su *Crátilo* (424c), Platón se había ocupado de los sonidos de la lengua, si bien, como entonces era habitual, *sub specie litterarum*¹⁰. En él, Sócrates, discutiendo la idea de que la lengua

⁶ Taylor escribe que «Plato attests to phonological analysis and classification», sin más precisiones.

⁷ Para el nombre de esta clase algunos modernos prefieren el término *continuants* (por ejemplo Garcea 2012, *passim*), no mucho más afortunado, pero que al menos marca una frontera con las *mutae* en cuanto que «oclusivas» o «plosivas». Quede en todo caso que el término «semivocal» no tiene en los textos antiguos el sentido que ha asumido en la lingüística moderna.

⁸ Pues habla de *consonants (mutes)*.

⁹ Para las ideas lingüísticas de Platón véase Householder 1995a, p. 92 ss., que previamente trata también de sus precedentes y en particular de los sofistas. Sin embargo, es muy discutible su aserto de que en él, y antes en Aristóteles, «la distinción entre vocales y consonantes está clara».

¹⁰ Según el *principio* gráfico ya comentado más arriba. De ese diálogo afirma Leroy 1973, p. 398, que «es de hecho ... el único tratado de lingüística general que nos ha legado la Antigüedad».

imita «con las letras y las sílabas ... la esencia de las cosas»¹¹, pregunta si no habrá que empezar por «distinguir las cualidades de las letras»; y aceptada su propuesta, y adoptando de nuevo la modalidad interrogativa propia de su *mayéutica*, distingue en primer lugar τὰ φωνήεντα, término que ya nos suena; «después –dice–, de entre las restantes [distinguimos] según sus especies, τὰ τε ἄφωνα καὶ ἄφθογγα»; y ahí sí nos encontramos ya con un término que no conocíamos. Tampoco él quiere dárseles de gramático, y por ello anota al respecto de los términos empleados: «pues así dicen los expertos en esas cosas», con lo que da a entender que en su tiempo ya se había desarrollado una cierta doctrina gramatical independiente de la filosofía, de la que no tenemos mayores noticias. Antes de entrar de lleno en los problemas de interpretación del pasaje, bueno será dar un vistazo a cómo lo han entendido algunos traductores. Por ejemplo, la versión de H. N. Fowler 1926 en la *Loeb Classical Library*, reza: «first the vowels, then in their several classes the consonants or mutes..., and also the letters which are neither vowels nor mutes». El traductor entiende, pues, que Platón propone una clasificación tripartita: «las vocales», «las consonantes o mudas» (nuestras «oclusivas») y «las que no son vocales ni mudas», clase que forzosamente debe englobar a las fricativas, líquidas y nasales; y no hay mayores reproches que hacer a esa traducción. Sin embargo, hay que reparar en que a «las mudas» Platón no las llama simplemente ἄφωνα, sino ἄφωνα καὶ ἄφθογγα, una *iunctura* con la que habla de dos cualidades acumulativas de una misma clase, a saber «las mudas y carentes de ruido»¹². En efecto, así ha de entenderse el ἄφθογγα del texto, término para el que no conocemos equivalente en el vocabulario habitual de la fonética antigua o moderna; pero el que no lo haya no permite, a nuestro entender, traducirlo sin más por «consonantes», como hace Fowler, pues el exacto equivalen-

¹¹ Es decir, contrariamente al moderno principio lingüístico, formulado por Saussure, de la «arbitrariedad del signo lingüístico». Se trata de la llamada «teoría naturalista», sostenida por el inexperto Crátilo, sobre la cual véase la Introducción de J. L. Calvo a su traducción del *Crátilo* que más abajo comentamos, p. 353 ss.

¹² No nos detendremos en el error de algunos intérpretes del siglo XIX que, según señala Belardi 1985, p. 68, n. 65, por haber interpretado el sintagma ἄφωνα καὶ ἄφθογγα como referido a dos clases distintas, entendieron que en total Platón hablaba ahí de cuatro y no de tres. La traducción de Méridier (1950) en la colección *Les Belles Lettres* reza, también con acierto, «los elementos que no comportan ni sonido ni ruido (las mudas)».

te griego de ese término, σύμφωνα, ni está en el texto ni es probable que ya estuviera en uso por entonces con tal sentido¹³.

Muy similar es la versión española publicada por J. L. Calvo en el vol. II de los *Diálogos* de la fenecida *Biblioteca Clásica Gredos*: en ella, los ἄφωνα καὶ ἄφθογγα son «las consonantes y mudas», traducción que incurre en la misma licencia que la de Fowler. Sin embargo, en su n. 134, Calvo nos remite a otro importante pasaje platónico sobre fonética: el de *Filebo* 18b-c, que también merece consideración especial. De él tenemos versión española en el vol. VI de los *Diálogos* de la citada *Biblioteca Clásica Gredos*, a cargo de M. A. Durán. De nuevo Sócrates, remontándose a la mítica doctrina del egipcio Teut, le atribuye el descubrimiento de las vocales y el de las que, aunque ἄφωνα, «participan sin embargo de algún ruido (φθόγγος)»¹⁴, las cuales han de ser, como en el *Crátilo* 424c, el conjunto de las actuales fricativas, nasales y líquidas (así como las dobles ζ, ξ, ψ), toda vez que «como tercera especie de letras» clasificadas por el egipcio solo quedan «las mudas» (ἄφωνα sin más). Así, pues, con leves variaciones en el orden y en los términos de la descripción, en el *Filebo* nos encontramos con la misma doctrina que en el *Crátilo*.

Según decíamos citando a Hovdhaugen 1982, p. 33, por vía de Taylor 1995a, p. 84, en la *Poética* de Aristóteles (1456b20 ss.)¹⁵ encontramos «el primer esbozo gramatical del griego que conocemos». Al inicio del apartado, y tratando de la λέξις (‘dicción’ o ‘elocución’), el filósofo identifica al στοιχεῖον como su elemento básico (digamos que casi como «unidad de la segunda articulación») y lo define como «sonido indivisible» (φωνῆ ἀδιαίρετος), definición que no es válida para los grafemas de valor complejo como ζ, ξ o ψ. La clasificación de Aristóteles es también tripartita: φωνῆεν, ἡμίφωνον y ἄφωνον, sin otra novedad, pues, que el segundo término, que agrupa a los sonidos que no son ni vocales ni mudos, y que sin duda la hacía más manejable que la platón-

¹³ En el propio *Crátilo* 393d-e, Sócrates, ya hablaba, sin entrar en mayores detalles, del conjunto de las letras del alfabeto y aduciendo solo los términos φωνήσιν τε καὶ ἀφώνοις. Tanto Fowler como Calvo, cuya versión comentamos a continuación, traducen el segundo por ‘consonantes’, a lo que también habría que objetar lo ya dicho más arriba, si bien parece que ahí Platón, por así decirlo, se conformó con nombrar «los términos extremos» del sistema.

¹⁴ Como nos recuerda Belardi 1985, p. 69, con φθόγγος concurre alguna vez (*Th.* 203b) su más o menos sinónimo ψόφος, ‘rumore’.

¹⁵ En este punto hemos tenido en cuenta la traducción de T. Martínez Manzano y L. Rodríguez Duplá 2011 en *Aristóteles, Poética, Magna Moralia*, (vol. 390 de la *Biblioteca Clásica Gredos*).

nica¹⁶. Pero al definir los sonidos, el Estagirita se vale también de criterios articulatorios, todavía un tanto primarios: «vocal es aquel que, sin producirse contacto (προσβολή)¹⁷, tiene un sonido audible; semivocal el que mediante dicho contacto tiene un sonido audible, por ejemplo la *s* y la *r*; mudo el que, pese a producirse el contacto, no tiene ningún sonido por sí mismo, pero se hace audible con los elementos que sí tienen sonido, por ejemplo la *g* y la *d*»¹⁸. En todo caso, y una vez más, tenemos que precisar que Aristóteles no habló de «consonantes», como escribe Taylor 1995, p. 84, añadiéndoles un discreto «(mudas)», sino de «vocales», de «mudas» y de «semivocales». En cambio, sí lleva razón ese estudioso al anotar en el haber del filósofo que identifica las aspiradas¹⁹, cuando escribe que los στοιχεῖα se diversifican, además de por otros conceptos, por la δασύτητι o la ψιλότητι. Además, parece ser una novedad de Aristóteles la introducción del citado concepto articulatorio de la προσβολή o «contacto». Conforme al mismo establece con respecto al sistema platónico una importante diferencia que ha sido puesta de relieve por Belardi 1985, p. 69: la segunda clase de los στοιχεῖα definidos por Platón, los «que no tienen voz [y] participan sin embargo, de algún ruido» (los que a continuación recapitula como τὰ μέσα en *Filebo* 18c)²⁰, en Aristóteles aparece como la de los ἡμίφωνα, «que tienen un sonido (φωνή) audible con el contacto (προσβολή)».

¹⁶ Es, pues, claramente inexacta la atribución del término σύμφωνα a Aristóteles que hace Householder 1995a, p. 92, pues, como veremos, el mismo no aparece hasta bastante después. En Householder 1995b, p. 94, despacha las «adiciones» de Aristóteles a la fonética platónica de manera harto sumaria.

¹⁷ Se entiende que no lo hay entre los órganos virtuales de la fonación, aunque pasando por alto las distintas posiciones de la lengua en la articulación de las vocales. Hardy 1965⁴, en su versión de *Les Belles Lettres*, se permite añadir «de la langue ou des lèvres» apoyándose en *De partibus animalium* II 16, 660a5: «(las letras) unas son contactos (προσβολαί) de la lengua, otras acercamientos (συμβολαί) de los labios».

¹⁸ Cito por la traducción ya mencionada de la *Biblioteca Clásica Gredos*.

¹⁹ Verdad es que Aristóteles la hace de manera indistinta para todos los sonidos, al igual que la de «las formas de la boca», «los lugares (de articulación)», o su condición de largos o breves o la clase de acento que en su caso lleven.

²⁰ Belardi 1985, p. 68, anota que el μέσα de Platón (*Filebo* 18c), que glosa como *semi-vocali*, frente al ἡμίφωνα de Aristóteles es «ancora acritico»; pero luego parece entenderlo como una denominación técnica. Nosotros creemos que más bien tiene un sentido *anafórico*, «(las letras) de en medio», dentro del esquema tripartito propuesto. Por ello nos inclinamos más bien por la traducción de M. A. Durán «(las del segundo grupo)». Más adelante, como se sabe, se llamó «medias» a las oclusivas sonoras, como ya hace la *Τέχνη* atribuida a Dionisio

3. *La Τέχνη de Dionisio Tracio: ¿una gramática helenística?*

Hasta aquí lo que nos cumplía decir de nuestro asunto en la doctrina de Platón y Aristóteles. Y para dar el necesario paso adelante tomaremos pie en una nota (p. 73, n.128) de los autores de la versión española de la *Poética* que ya hemos comentado: «En tiempos de Aristóteles, la gramática no estaba constituida aún como disciplina científica encargada de definir los elementos estructurales del lenguaje o los principios de su funcionamiento. Por ello, la doctrina gramatical que Aristóteles presenta en este capítulo y en el siguiente difiere considerablemente de la que ha llegado a nosotros a partir de la célebre *Gramática* de Dionisio Tracio, la cual tiene una notable aportación procedente del pensamiento estoico...».

En efecto, si bien se cree que «la lingüística helenística (siglos III a I a. C.) es esencialmente o bien estoica o bien alejandrina» (Taylor 1995a, p. 85), también lo es que el auténtico Dionisio Tracio era alejandrino y discípulo de Aristarco. Sin embargo, el propio Taylor (l. c.), tras señalar la muy distinta función que la gramática desempeñaba para los estoicos y para los filólogos de Alejandría –para unos, propedéutica de la lógica, para otros de la crítica literaria–, estima que las dos grandes corrientes de la ciencia del lenguaje helenística «difieren tanto como para ser incompatibles la una con la otra».

Desgraciadamente, como en tantas otras cuestiones de gramática antigua, carecemos de los testimonios deseables para hacernos una idea exacta de la situación a considerar. Pero yendo a lo esencial, y dejando al margen por el momento problemas que pueden soportar una cierta dilación, es preciso constatar y subrayar una importante novedad que la *Τέχνη* llegada a nosotros presenta: la de una ordenación de los στοιχεῖα ο γράμματα en la que las clases aristotélicas de los ἄφωνα y los ἡμίφωνα se funden en la de los σύμφωνα²¹, de la que vendrá la de nuestras «consonantes»²². Mientras que las vocales se

Tracio. En esas páginas, Belardi a veces polemiza con los trabajos del mismo tema de nuestro recordado amigo Haiim B. Rosén 1974, con especial énfasis en un punto en el que uno y otro muestran gran competencia: el de las traducciones árabes y armenias de los textos griegos discutidos, muy alejado de nuestros conocimientos e intereses.

²¹ El adjetivo σύμφωνος ya estaba bien instalado por entonces en la lengua griega con el sentido de ‘agreeing in sound’, ‘harmonious’ (Liddell-Scott- Jones: 1689, s. u.), y en especial, aunque no exclusiva conexión con el ámbito de la música.

²² Frente a ellas permanecen los φωνήεντα, las vocales que la *Τέχνη* distingue entre «antepuestas» (α, ε, η, ο, ω) y pospuestas (ι, υ), seguramente aludiendo a los diptongos (cf.

llaman así «porque realizan el sonido (φωνήν) por sí mismas»²³, la definición de las consonantes es negativa y en cierto modo más clara, pues «no tienen sonido por sí mismas, sino que realizan el sonido en combinación con las vocales». A este respecto observa con acierto Belardi 1985, p. 71, n. 72: «El punto de vista ha cambiado: ya no prevalece la consideración de los *stoikheia* en sí mismos y de su paradigma abstracto, sino la consideración de su “empleo *sintagmático*” concreto [cursiva nuestra]»²⁴. No cabe duda de que esa partición entre sonidos susceptibles de pronunciación autónoma y los que no lo son –lo que viene a corresponderse con la capacidad de formar sílaba y la falta de ella–, relativamente fácil de captar, desempeñó un importante papel en la fortuna de que el concepto y término de σύμφωνον/*consonans* gozó en la posteridad. Añadamos que en la taxonomía fonética de la *Tέχνη*, muy detallada, sobreviven como subclases de las consonantes las ya tradicionales «semivocales» y «mudas», y dentro de estas las relativamente novedosas de las «sordas» (ψιλά), las «aspiradas» (δασέα), distinciones ya genéricamente apuntadas por Aristóteles, y las «sonoras», a las que llama μέσα, en el sentido de «sonoras» ya comentado²⁵. Una subclase de las consonantes forman también las ‘dobles’ (διπλαῖ) ζ, ξ y ψ, y otra las denominadas ἀμετάβολα (‘invariables’), nuestras líquidas y nasales, a las que llama de esa manera por la curiosa razón

Bécares 2002, p. 40 s.). A ese respecto escribe Lallot 1998, p. 100: «De la segunda subdivisión de las vocales en pre- y post-positivas, se desprende una regla fonológica de silabación: mientras que normalmente la cualidad fonética propia de las vocales hace que a una vocal le corresponda una sílaba, cuando una prepositiva va seguida de una postpositiva, no hay más que “una sílaba”. Esta regla, que tiene alcance general, incluye los casos particulares en que las dos vocales forman un *diptongo*».

²³ Lo que indirectamente significa que son necesarias para que se produzca una sílaba, la unidad mínima de la «fonación», el acto mínimo de habla.

²⁴ Belardi atribuye la introducción de σύμφωνον a «los estoicos y Dionisio Tracio». No se plantea la cuestión de la autenticidad de la *Tέχνη* a no ser, y de manera superficial, en su p. 88, n. 92.

²⁵ A decir verdad, las descripciones y definiciones de la *Tέχνη* (Bécares 2002, p. 42 s.) no son un ejemplo de claridad y coherencia. Así, las «medias» se llamarían tales «porque son más aspiradas que las sordas y más sordas que las aspiradas». A este respecto es importante la observación de Lallot 1998, p. 103, de que «en el curso de los primeros siglos de nuestra era, su pronunciación [sc. la de las sonoras] también tendió a hacerse espirante»; y a la luz de esa tesis y de alguno de los escolios antiguos, explica el término *media* en virtud de la *quantité de souffle* requerida por su articulación, que sería intermedia entre la de la sorda y la de la aspirada.

de que «no cambian en los futuros de los verbos ni en las flexiones de los nombres»; pero acto seguido añade que también se las llama ‘líquidas’ (ὕγρα). Como se ve, pues, en su mayoría denominaciones destinadas a hacer fortuna en la gramática occidental. A este respecto ha llamado la atención la *riqueza terminológica* de la *Τέχνη*, en la que aparecen unos 150 nombres técnicos, «que abarcan la casi totalidad del vocabulario lingüístico occidental hasta bien entrado el siglo XX» (Taylor 1995a, p. 86; cf. Householder 1995c, p.101).

Es una *quasi communis doctrina* la de que la *Τέχνη* tiene un tono predominantemente estoico²⁶, aunque no sin contribuciones de la filología alejandrina, cuyo grado de sistematismo en cuestiones gramaticales aún es objeto de debate. Por nuestra parte, no sabemos de ningún testimonio antiguo que acredite tal filiación doctrinal de la obra en cuanto a los στοιχεῖα y sí, en cambio, de alguno que invita, cuando menos, a una cierta prudencia a tal respecto. En efecto, se ha venido considerando como exponente capital de la doctrina gramatical de los estoicos la obra de Diógenes de Babilonia (c. 230- c. 140 a. C.), sucesor de Zenón al frente de la escuela e ilustre también por otros conceptos²⁷. Diógenes expuso su doctrina en un tratado *Περὶ φωνῆς*²⁸ hoy perdido, del que tenemos una cierta idea por el resumen que Diógenes Laercio, en el siglo III d. C., hizo de él en sus *Vidas* (VII 55 ss.)²⁹. Según este autor (VII 57)³⁰, el de Babilonia distinguía entre los 24 γράμματα ο στοιχεῖα

²⁶ Valga como ejemplo la observación (p. 173, n. 128) de los autores de la traducción de la *Poética* ya citada en la que se explican las diferencias entre la gramática de Aristóteles y la de Dionisio Tracio, el cual habría introducido «una notable aportación del pensamiento estoico». Por su parte Belardi 1985, p. 71, n. 72, al comentar la introducción del término σύμφωνον, la atribuye sin más detalles a «los estoicos y Dionisio Tracio». F. Montanari, en su capítulo «Grammatici Greci» del *Dizionario* dirigido por F. della Corte (1990, p. 1099), y tras advertir de las dudas sobre su autenticidad, dice de la *Τέχνη*: «Sarebbe la prima opera di un grammatico alessandrino tramandata per intero: ad una definizione generale genuinamente alessandrina segue una trattazione della morfologia con evidente influssi stoici ...». En la misma línea, Taylor 1995a, p. 85 y Pagani 2010, *passim*.

²⁷ En efecto, en el 155 a. C., junto con los también filósofos Critolao y Carnéades, formó parte de la embajada ateniense que viajó a Roma para obtener el perdón de una multa impuesta a su ciudad.

²⁸ Sobre la misma v. Schenkeveld 1990.

²⁹ Sobre Diógenes de Babilonia v. también Householder 1995b, p. 95 s. y Lallot 1998, p. 103.

³⁰ Puede verse una traducción del pasaje en A. López Eire, *Diógenes Laercio. Los filósofos estoicos*, Barcelona 1990, p. 135 s., con texto griego (coincidente con el de la edición teubne-

τῆς λέξεως siete vocales (α, ε, η, ι, ο, υ, ω) y seis ἄφωνα (β, δ, γ, κ, π, τ), pero sin hablar para nada –al menos Diógenes Laercio no lo hace– de la clase intermedia aristotélica de los ἡμίφωνα, a la que antes de él Platón había aludido –que no nombrado– con el τὰ μέσα que ya hemos comentado al tratar el pasaje de *Filebo* 18c³¹. Además –y dato no menos llamativo–, según esa noticia Diógenes tampoco contaba entre los ἄφωνα las aspiradas θ, φ y χ. Lallot 1998, p. 10 s., aborda esa cuestión: a su parecer, en un período que abarcaría *en gros* los siglos III a I a. C., las «aspiradas» ya habrían evolucionado a «espirantes» (fricativas), por lo que ciertos gramáticos estoicos las habrían eliminado de la clase de los ἄφωνα. Estima además, que la omisión no parece ser un olvido de Diógenes Laercio, toda vez que tal criterio es el que positivamente sostendría más tarde Sexto Empírico (siglos II-III d. C., *M.* 102), tomando nota de la evolución experimentada por la lengua; por el contrario, la *Τέχνη*, sea cual sea su fecha, se habría mantenido fiel a la originaria doctrina alejandrina. Sin embargo, no vemos que el lingüista francés dé una solución a la no menos intrigante cuestión de la omisión de las «semivocales» en el esquema comentado. En fin, en todo caso, y esto es lo importante, parece que en cuanto a la clasificación de los sonidos la *Τέχνη* no muestra gran afinidad con lo que sabemos de las doctrinas estoicas, y que más bien habría que pensar en una pervivencia, aunque sea tardía, de las de la filología alejandrina³².

riana de Marcovich). Solo tenemos que objetarle que traduzca ἄφωνα por «consonantes» y no por «mudas», y que en sus notas pase por alto la omisión de las aspiradas y de los ἡμίφωνα, algo que invita a preguntarse si ese texto nos ha llegado íntegro. Belardi 1985, p. 75 y n. 78, discutiendo los problemas que plantea ese término aristotélico, contempla la posibilidad de una clasificación originaria de solo dos términos, φωνήεντα / ἄφωνα, que se basaría en una oposición privativa. Y cita a propósito un par de pasajes del propio Aristóteles y uno de Eurípides en los que sencillamente se oponen esos dos términos extremos; además, uno de Pl., *Tht.* 203b, en el que se afirma que la σῆγμα formaba parte de los ἄφωνα.

³¹ Así, pues, si el texto citado es de fiar, la presentación de los στοιχεῖα que hacía Diógenes no era tan «tradicional» como afirma Holtz 1981, p. 59.

³² Véase, por ejemplo, el ya citado Taylor 1995a, p. 85: «Hellenistic linguistics (third-first centuries BC) is essentially either Stoic or Alexandrian, and it would be hard to underestimate the importance of either. Since linguistics is propaedeutic to the study of both Stoic logic and Alexandrian literary criticism, the purposes and procedures of the two Hellenistic versions of language science differ so widely as to be virtually incompatible with one another». El propio Taylor 1995, p. 86, escribe: «unfortunately the one extant grammatical *Téchne* that

Ahora bien, a estas alturas ya no es posible obviar por más tiempo la gran cuestión que se cierne sobre la *Tέχνη* llegada a nosotros bajo el nombre de Dionisio Tracio: la de su autenticidad, ya puesta en duda en tiempos antiguos y negada en los recientes, sobre todo en una serie de trabajos del italiano V. di Benedetto (1958, 1959, 1973 y otros). Obviamente, y aunque ineludible, es un problema que supera con mucho las pretensiones de este artículo, que nada tiene que aportar a su resolución³³.

Lo esencial de la crítica formulada por Di Benedetto y otros estriba, como se sabe, en varias incoherencias que la *Tέχνη* presenta. En primer lugar, la que existe entre su capítulo inicial, posiblemente auténtico, y la deriva que a partir de cierto momento toma su texto, apartándose del contenido anunciado en aquel. Además, también parece haber ciertas contradicciones entre la doctrina que la *Tέχνη* expone y la que, según fuentes como Apolonio Díscolo y otros gramáticos, cabe atribuir al auténtico Dionisio Tracio³⁴.

¿Qué sería entonces la *Tέχνη* que nos ha llegado? Según sus detractores, una compilación de textos gramaticales no ya tardíos, sino hasta «de época protobizantina, del siglo IV d. C.» (Bécares 2002, p. 24), a la que su autor habría antepuesto «la célebre definición dionisiana» (Pagani 2010, p. 298). Es verdad, desde luego, que no hay testimonios de la obra hasta finales del siglo V d. C.³⁵, y que ya en el siguiente se formularon a su autenticidad reparos que, como decíamos, han resurgido con fuerza en nuestros días. A este respecto, como observa la ya citada Pagani 2010, p. 399, es significativo que los gramáticos anterio-

purportedly summarizes the Alexandrian accomplishments in language science raises more questions than answers».

³³ Sobre la cuestión de la autenticidad y hasta su fecha, ofrece un *status quaestionis* muy completo Pagani 2010, p. 393 ss., al que nos remitimos. En su p. 395 recoge la posición de *crítica máxima* de Di Benedetto, que lo llevó a considerar espuria toda la *Tέχνη* transmitida salvo su § 1. De entre los estudiosos que no la suscriben o la miran con escepticismo, cita a Erbse 1980, p. 236 ss., a Pfeiffer 1981, I, p. 476 ss. y a varios otros. Entre nosotros, y en fecha más cercana, Bécares 2002, p. 24 ss. ha defendido la autenticidad de, al menos, los §§1-6, como, según Pagani (2010, l. c.), también habían hecho Lallot, Swiggers y Wouters. Belardi 1985, p. 88, n. 92 da por supuesta, aunque digamos que «a beneficio de inventario», la autenticidad de la *Tέχνη*; en todo caso, sí parece sostener la de los capítulos concernientes a los στοιχεῖα y a la sílaba. También proporciona un buen resumen de la cuestión Householder 1995c, p. 99 ss.

³⁴ Véase al respecto Pagani 2010, p. 400 s.

³⁵ Así Schenkeveld 1994, p. 267, en línea con bastantes otros estudiosos, escribe que «la *Tέχνη* no se convirtió en un libro de texto con autoridad hasta aproximadamente el siglo V d. C.».

res al siglo V d. C. no citen su parte lingüística; es decir, parecen ignorarla por entero Quintiliano, Apolonio Díscolo, Herodiano y Sexto Empírico, aunque este último sí se hizo eco del capítulo inicial y programático (que critica abiertamente), como, al parecer, ya había hecho Varrón (cf. Pagani 2010, p. 394)³⁶.

En fin, distinguiendo lo que cabe distinguir entre los escombros dejados por la crítica, y prescindiendo incluso de la posibilidad, que algunos admiten, de que el § 6 de la *Tέχνη*, el dedicado a los στοιχεῖα, corresponda a su parte genuina (como hace Bécarea 2002, p. 24)³⁷, cabe preguntarse qué quedaría de la obra gramatical y filológica del auténtico Dionisio Tracio. Tomando pie en las contradicciones antes reseñadas entre la doctrina de la *Tέχνη* y la que otras fuentes atribuyen a Dionisio, la citada Pagani (2010, p. 404 s.) postula que nuestro gramático, si no fue autor de la *Tέχνη*, al menos «fue sin duda autor de un tratado sobre la γραμματική».

Para concluir con este apartado presidido por una incertidumbre que nos supera, lo más prudente nos parece, por así decirlo, situarnos en el peor de los casos; a saber, dar por sentado que, como no pocos pretenden, la parte lingüística de la *Tέχνη* sea una compilación más que tardía, incluido su § 6 (*Περὶ στοιχειῶν*), en el que veíamos la primera aparición de σύμφωνον. Esta pasaría a ser así una más de las que se registran en los gramáticos griegos tardíos (Apolonio Díscolo³⁸, Herodiano³⁹, Hefestión⁴⁰,

³⁶ Como se sabe, los adversos comentarios de ese autor sobre el § 1 de la *Tέχνη* han servido para garantizar la autenticidad del mismo. Sobre las originales ideas gramaticales de Sexto Empírico, y en relación con la *Tέχνη*, trata también Taylor 1995c, p. 101 s.

³⁷ Cabría preguntarse si los §§ 3 («Sobre el acento»), 4 («Sobre la puntuación») y 6 («Sobre la letra», llamativamente extenso), no podrían considerarse como extensiones del 2, «Sobre la lectura», que «cuidadosa, conforme a los acentos» sí aparece prescrita en el capítulo inicial y programático. Aparte de Bécarea, también el ya citado Belardi 1985, p. 88, n. 92 se pronuncia a favor de la autenticidad de los capítulos sobre las letras y las sílabas.

³⁸ Para lo que Apolonio decía sobre los σύμφωνα véase Schneider y Uhlig, 1910: *Grammatici Graeci* II-3, *Apollonii Dyscoli quae supersunt*, Leipzig, p. 6. Como curiosidad, citaremos el pasaje de su *Syntaxis* (§ 12) que, a título de mera analogía con las partes de la oración, menciona las clases de sonidos y su criterio diferenciador: «... unas letras son vocales, las que pueden realizar un sonido por sí mismas, y otras consonantes, las que no tienen una pronunciación definida sin las vocales ...» (trad. de Bécarea 1987, p. 79).

³⁹ De su empleo de σύμφωνα dan fe sus fragmentos, editadas por A. Lentz, 1868: *Herodiani Technici Reliquiae* II-1, Leipzig, p. 392 ss.

⁴⁰ En su *Manual sobre los metros* abunda el término σύμφωνον; véase la edición de Conbruch 1906, p. 1 ss.

Sexto Empírico⁴¹ ...), entre los cuales la palabra ya parece ser moneda corriente. Resultaría, pues, que, excluida la de la *Τέχνη* por las razones dichas, alguna de esas apariciones podría pasar a ser la primera documentada de nuestro término⁴². Con ello, además, nos encontraríamos con un cierto «vacío histórico»⁴³ en la pesquisa que hemos venido realizando, al faltarnos el apoyo de la gramática helenística propiamente dicha.

Ahora bien, incluso en el supuesto dicho y aceptado de la no autenticidad de la *Τέχνη*, y según luego veremos, cabe establecer un seguro *terminus ante quem* para la recepción de σύμφωνον en la gramática romana: la aparición de su calco latino *consonans* en la *Institutio Oratoria* (I 4, 6, etc.) de Quintiliano, publicada hacia el año 95 d. C., por la que parece razonable suponer que el término ya era una denominación técnica conocida en la Roma del siglo I d. C., y, desde luego, no gracias a los gramáticos griegos antes citados, que resultan ser posteriores. Sobre el autor de esa «importación» no caben sino conjeturas, pero se podría pensar en los gramáticos que van desde Elio Estilón, tal vez alumno de Dionisio Tracio, y su discípulo Varrón, hasta los del propio siglo I d. C., como Verrio Flaco, Probo, Plinio el Viejo⁴⁴ o Remmio Palemón, probable maestro del propio Quintiliano, al que se atribuyó un *ars grammatica* tal vez derivada de Dionisio⁴⁵. Nada podemos decir, a falta de noticias, de las doctrinas de gramáticos griegos de ese tiem-

⁴¹ Para los testimonios de σύμφωνον en Sexto Empírico, ya de finales del siglo II d. C., véase, por ejemplo, su *M.* I 122 (ed. Mau, 1961, Leipzig).

⁴² Parece obvio que no sería la de Herodiano, que era hijo de Apolonio, ni la de Sexto Empírico, que parece ser algo más tardío.

⁴³ En este punto lleva razón Householder 1995c, p. 99, cuando afirma que «el periodo entre el estoico Crisipo (ca. 250 a. C.) y el polifacético romano Varrón (ca. 50 a. C.) está prácticamente vacío de escritos lingüísticos disponibles para nosotros», con lo cual anticipa su opinión desfavorable a la autenticidad de la *Téchne* dionisiana. Por lo demás, de Crisipo no tenemos noticias de interés para nuestro asunto, por lo que el «vacío» ya arrancaría prácticamente de Aristóteles.

⁴⁴ Cabe pensar, sobre todo, en su perdido *De dubio sermone*. Casa 1969, p. 105 presenta un fragmento (8) que incluye el término *consonantem* y otro con un <*consonantem*>, al parecer, suplido por Keil, pasaje que también recoge Schad 2007, p. 91. Como en los casos similares ya vistos, esos testimonios deben quedar en el paréntesis de la prudencia.

⁴⁵ De ella no habla Suetonio en su biografía (*De gramm.* 23), pero sí Juvenal en VII 215 y VI 452. Steinthal 1891, II, p. 190 supone que el *ars* de Palemón era una traducción de la de Dionisio Tracio, cuya autenticidad no se plantea. Cita además la opinión de Uhlig de que la misma influyó en los gramáticos latinos y en particular en Varrón. Sobre Palemón véase

po como Tiranión, Asclepiades de Mirlea (otro discípulo de Dionisio Tracio) o Trifón.

4. *Un outsider peripatético: Dionisio de Halicarnaso*

Concluiremos nuestro recorrido por las doctrinas griegas sobre los στοιχεῖα con una que parece representar una cierta singularidad, al menos en relación con las ideas, presuntamente de estirpe estoica, que se dan por vigentes en su tiempo. Dionisio de Halicarnaso, que enseñó en Roma en el último tercio del siglo I a. C., no fue un gramático ni un filólogo, sino, aparte de historiador, un retórico, y autor de agudos ensayos estilísticos y literarios, un *tertium genus* a considerar aquí⁴⁶. En su breve tratado *Περὶ συνθέσεως ὀνομάτων* (*De compositione uerborum*, 14 s.)⁴⁷, hace detalladas observaciones sobre la articulación de los sonidos, seguramente encaminadas a enseñar su correcta pronunciación. En su clasificación de las mudas (las oclusivas), a las sonoras las llama μέσσα, como hace la *Τέχνη*. Pero, pese a sus descripciones articulatorias, a la hora de distinguir las vocales con respecto a las otras dos clases, ya apunta en él el *criterio distribucional*, pues afirma de las mismas «que pueden sonar de modo independiente», en tanto que las semivocales «se pronuncian mejor en compañía de vocales», y las mudas «no poseen en sí mismas sonido acabado ni semiacabado, sino que se pronuncian con ayuda de otras»⁴⁸.

también Taylor 1995b, p. 108, quien dice que «fue el primer gramático en tener tratados gramaticales espurios atribuidos a él».

⁴⁶ Sobre la polifacética personalidad intelectual de Dionisio véase de Jonge 2008.

⁴⁷ Nos servimos de la edición de H. Usener y L. Radermacher, 1965: *vol VI (Opusculorum vol. II)*. Stuttgart (reimpr. de la de 1904-1929). Asimismo, de las traducciones de G. Galán Vioque y M. A. Márquez Guerrero, 2001, en el vol. 287 de la *Biblioteca Clásica Gredos*. Madrid; y de V. Bécares, 1992: *Dionisio de Halicarnaso. Tres ensayos de crítica literaria*. Madrid.

⁴⁸ Citamos por la ya mencionada traducción de Bécares 1992, p. 153 s., que en su nota 75 señala la semejanza con la clasificación de Platón en el *Crátilo*, la cual considera como «probablemente debida a Demócrito y a los sofistas». Mi recordado amigo L. E. Rossi 1963, p. 56 s. opinaba que «la propia definición de la sílaba [la] encontramos en su más antigua formulación en Dionisio de Halicarnaso [*Comp. XV*]», algo que yo no veo tan claro. En efecto, en la *Τέχνη* 7 (p. 46, Bécares 2002) se la define como «propriamente la reunión de las consonantes con una o más vocales»; y no he visto que Rossi se pronuncie contra la autenticidad de la obra. Por otra parte, también tenemos la definición de Aristóteles, *Po.* 1456b 34 ss., aunque en un pasaje dudoso y discutido, en el que parece sostener que tan sílaba es el

Ahora bien lo que más nos interesa de la doctrina de Dionisio es la singularidad de que en su definición y clasificación de «las letras» se atiene a la que ya veíamos en Aristóteles, sin tomar nota de la innovación que, de ser auténtica la *Τέχνη*, habría que atribuir a Dionisio Tracio: la de la clase y denominación de los σύμφωνα para englobar a las «mudas» y a las «semiconsonantes». Pero, naturalmente, y por las razones ya vistas, no cabe asegurar que ese término y clase ya estuvieran introducidos en su tiempo.

Sobre la importancia que a su entender tenía el texto del de Halicarnaso llamó la atención Kroll 1907, p. 91 ss., en un detallado análisis de su doctrina, que considera «muy buena», en cuanto que fundada «en bases científicas, es decir fonéticas»; y estima relevante que en el pasaje se cite como fuente a Aristóxeno (14.2), el músico peripatético discípulo del propio Aristóteles, extremo confirmado por alguno de sus fragmentos. «En favor de ello –prosigue Kroll 1907, p. 96 s.– habla también la terminología antigua, no influenciada por el estoicismo, que todavía no conoce los σύμφωνα (D. T. 11.1)⁴⁹, ni el ἄηρ πεπληγμένος (p. ej. D. L. VII 55)⁵⁰, ni la ἄναρθρος ni la ἔναρθρος φωνή; aquí στοιχεῖα todavía se entiende correctamente, mientras que Dionisio Tracio (p. 9, 5 = Bécars 2002, p. 40) da la falsa explicación διὰ τὸ ἔχειν στοιχόν τινα καὶ τάξιν ...»⁵¹. En suma, como decíamos, las definiciones de Dionisio

grupo GP como el grupo GPA. Si ese texto está sano, habría que pensar que para él el concepto de «sílabas» no está ligado a la *fonación*, sino a su sentido etimológico de «conjunto» o «manejo» de γράμματα. Antes la había definido como «sonido sin significado, compuesto de una muda y de una letra con sonido». Para él también lo tenían los ἡμίφωνα, como la P, pero hay que reconocer que su definición no es afortunada, pues tampoco una *muta* era parte necesaria de una sílaba.

⁴⁹ He aquí uno más de los pronunciamientos que llevaron a ver la *Τέχνη* como un exponente de la *gramática estoica*. Huelga decir que Kroll la consideraba auténtica.

⁵⁰ Kroll se refiere al texto ya comentado de Diógenes Laercio sobre Diógenes de Babilonia (primera mitad del s. II a. C.), en su *Περὶ φωνῆς*. López Eire 1990, p. 135 traduce el sintagma por «aire percutido». Recordemos, sin embargo, que la clasificación de los στοιχεῖα/γράμματα de Diógenes de Babilonia solo incluye los φωνήεντα y los ἄφωνα que ya veíamos en Platón y Aristóteles (y en éste, además, los ἡμίφωνα).

⁵¹ La definición que da la *Τέχνη* significa, según Bécars (l. c.): «se llaman también elementos porque forman series ordenadas», versión que nos suena un tanto «libre», aunque deje claro el poco acierto del que habla Kroll. La de Dionisio de Halicarnaso (*Comp.* 14.1, trad. de Galán Vioque – Márquez Guerrero 2001): «... elementos o letras; letras porque se las representa con trazos [γράμμαϊς], y elementos [στοιχεῖα] porque toda voz tiene su primer origen en ellos y su análisis último acaba en ellos».

de Halicarnaso se atienen a las ya vistas de Aristóteles (*Po.* 20), y a la vista está que Kroll 1907, con cierto *entusiasmo peripatético*, las consideraba de mayor calidad que las que ofrece la *Τέχνη*, las cuales, por lo que se ve, ya consideraba vigentes por entonces.

La posición de Dionisio de Halicarnaso podría calificarse de «anacronismo» si es que hacía ya un siglo que por vía de la *Τέχνη* se había puesto en circulación el término σύμφωνον, no menos práctico ni bien fundado; pero ya hemos visto que eso no es probable en razón de las dudas ya comentadas sobre la autenticidad de la obra, cuestión en la que no nos atrevemos a sugerir que el dicho anacronismo⁵² pueda significar algo. En resumen, nos parece más razonable conformarnos con recordar de nuevo que el de Halicarnaso, al ser un retórico, tal vez se habría mantenido al margen de las doctrinas gramaticales estoicas supuestamente en boga, permaneciendo fiel a las peripatéticas que su texto conserva; y que conforme a ellas habría tratado de los στοιχεῖα λέξεως cuando estimó necesario hacerlo⁵³.

Ahora bien, la singularidad de Dionisio a este respecto no se queda ahí: es verdad que no habla de σύμφωνα, pero en cambio, en *Dem.* 43.7, utiliza un curioso sinónimo del término, συμφωνούμενα⁵⁴, participio medio del verbo συμφωνέω, ‘sonar a un tiempo’, al que incluso se ajusta mejor su calco latino *consonans*.

5. De σύμφωνον a consonans

Y ya es hora de pasar del griego al latín. La aparición del término *consonans* con el sentido que nos interesa, el del calco semántico⁵⁵ que carga sobre él el sentido fonético de su antecedente griego ya tantas veces citado, se nos

⁵² Creo que aquí hay que darle razón a Di Benedetto 1959, p. 90, cuando, frente a Uhlig, niega que Dionisio de Halicarnaso dependa de la *Τέχνη*.

⁵³ Ax 1986, p. 213 s. reconoce que de la obra de Dionisio «no se puede sacar una gramática completa», aunque sí observaciones interesantes en el campo de la estilística, factor por la que, a su entender, el tratamiento de los sonidos se pospone hasta el cap. XIV, después de haber tratado «la teoría de los estilos» (se trataría de la ya nombrada «eufonía»). Añade unos esquemas de la clasificación de los sonidos en la línea que ya hemos considerado aquí.

⁵⁴ Véase la referencia en Shad 2007, p. 91.

⁵⁵ Como hemos dicho, tal lo consideramos, pues no comportó la creación de una nueva palabra, sino el enriquecimiento de una ya existente con una acepción que no tenía. En el *ThLL* (s. u.: 483, 47 ss.), aunque se anota en primer lugar su equivalencia predominante con el

muestra velada por algunas incertidumbres. En efecto, y según el *ThLL* (s. u., 483.58 ss.), la primera conocida podría ser la de una cita de Varrón que hace el gramático Carisio (I 73.17), en el siglo IV d. C. En ella rechaza la forma *pulchrum*⁵⁶ con el argumento de que ya lo había hecho el sabio reatino *ne duabus consonantibus*⁵⁷ *media intercidat aspiratio, quod minime rectum antiquis uidebatur*. Sin embargo, el propio *ThLL* advierte acto seguido que *ualde dubium an ipsa Varronis uerba laudentur*; por lo que habrá que dejar ese testimonio en el paréntesis de la duda. En similar situación se encuentra una cita de Paulo ex Festo (p. 6; p. 85, 205) que el *ThLL* recoge a continuación, y en la que se dice que *antiqui non geminabant consonantes*; pero añade la advertencia de que no se sabe si *consonantes* puede considerarse como término ya empleado por Verrio Flaco (c. 55 a. C. – c. 20 d. C.), de cuyo *De uerborum significatione* era un epítome la obra homónima de Festo⁵⁸. Hay, pues, que atenerse a los *certa exempla* de los que los primeros son los de Quintiliano⁵⁹, que, desde luego, no

σύμφωνον de los *Glossaria*, pueden verse unos cuantos testimonios de la palabra sin referencia alguna a los sonidos de la lengua, anteriores y posteriores a los del sentido que nos interesa.

⁵⁶ Palabra puramente latina, en la cual, y por serlo, la aspirada carecía de fundamento etimológico, como en bastantes otras que la asumieron. En su caso, parece haber mediado una falsa etimología que la relacionaba con el gr. πολύχρως, ‘policromo’.

⁵⁷ Aunque parezca un poco rebuscado hacerlo, se podría pensar en que si el autor primero del precepto consideraba *c* y *r* como *duae consonantes*, sería porque ya suscribía la clasificación de Dionisio Tracio, y no las precedentes que hubieran hablado de una *muta* y una *semiuocalis* (*muta cum liquida*); pero cualquier conjetura al respecto sería meramente especulativa.

⁵⁸ Como se sabe, del epítome de Festo, alfabéticamente dispuesto, se conserva más o menos la segunda mitad. Del resto, como en el caso presente, tenemos noticia por los extractos del erudito carolingio Paulo Diácono. Hay otro supuesto fragmento de Varrón, que recoge Funaioli 1907, p. 269 («241 [*deest*]»), de una *Explanatio in Donatum* (IV 519.33 Keil), en el que se le atribuye el precepto de que dentro de las *consonantes* los nombres de *semiuocales* deben empezar con *e* y los de las *mutae* terminar con *e*. Garcea 2012, p. 153 y n. 53 da por bueno el pasaje, tras afirmar que Varrón fue en Roma el primer erudito que estudió la subdivisión de las consonantes en *semiuocales* y *mutae*; pero, como hemos visto, no consta que utilizara el término *consonantes*. En realidad, nuestra pesquisa mira, más que a una subdivisión, a la «integración» de las dos clases citadas en una sola. También Schad 2007, p. 9 recoge el texto. Algo parecido habría que comentar a su F6 (p.152), basado en el Pseudo-Probo (*Inst. art.* IV 50.19-28 Keil), concerniente al mismo asunto; pero no parece que atribuya al propio César el término *consonantibus* del pasaje.

⁵⁹ Aparte del ya citado *ThLL*, que constata que los primeros *certa exempla* corresponden a ese autor, me valgo aquí del *Index uerborum* y *Concordancia de las Institutiones Oratoriae* de

era un gramático⁶⁰, pero «cuyo texto es nuestra mejor fuente para la gramática de principios del Imperio» (Taylor 1995a, p. 87). A partir de él, *consonans* toma carta de naturaleza en latín, y el propio *ThLL* advierte que «(aparece) tan frecuentemente que, prescindiendo de los gramáticos, bastará con aducir algunos ejemplos notables»⁶¹. Y así el término se mantuvo y se afirmó desde los gramáticos latinos tardíos hasta llegar a nuestros días⁶².

No estará de más añadir que, si bien las primeras comparecencias ciertas de *consonans* en el sentido técnico, fonético, que nos interesa son las ya dichas de Quintiliano, el término ya aparece algo antes en latín, si bien en uso adjetival y con el valor general de «acorde», «unísono», «concordante» y similares, el que el *ThLL* define como *simul sonans, concinens*, y acredita con pasajes de Livio (*consonante clamore*, XXXVI 34.5); de Vitruvio (V 8.1 s., *loci ... consonantesque*, glosado como συνηχοῦντας, ‘que hacen eco’, en el *ThLL*); y también de Séneca el Viejo (*fremitum consonantis turbae*, *Contr.* 9, *praef.* 5). Así, pues, parece claro que el término ya existía en la lengua latina antes de asumir el significado de «consonante», y por ello nos reiteramos en que su caso puede considerarse como el de un calco semántico.

En fin, según información que agradezco a mi colega el Prof. José Antonio Pascual, de la R. A. E., el término «consonante» ya está bien acreditado en

Quintiliano, de J. J. Iso Echegoyen y sus colaboradores. En la obra veo registradas 16 comparecencias de *consonans* en sus diversas formas, y todas tienen el sentido de «consonante(s)», lo que da a entender que el término ya estaba bien instalado por entonces en la lengua latina.

⁶⁰ Para las ideas gramaticales de Quintiliano véase Taylor 1995b, p. 109 s., que ya reseña su clara distinción entre vocales y consonantes. Más monográfico es Ax 2011a, que en su p. 343 afirma que «Quintilian’s grammar represents the first and most important source of the status of grammatical science in Rome during the first century A. D.». Véase además su nutrido comentario a *Inst. Or.* I 4.6 en Ax 2011b, p. 102, donde afirma con razón que Quintiliano presenta en cuanto a los sonidos el *Standardsystem* de la gramática romana; pero es discutible su hipótesis, fundada en un fragmento inseguro ya citado (Funaioli 2007, fr. 241), de que el sistema se remonte a Varrón. El resto de su comentario al pasaje proporciona noticias exactas y útiles para nuestra cuestión.

⁶¹ Por lo demás, las abundantes comparecencias en los gramáticos ya habían quedado suficientemente acreditadas al inicio del apartado del *ThLL* correspondiente a *consonans (littera)* (p. 483, 58 ss.), por los varios testimonios citados, en los cuales se la opone a *uocalis* y se señala de diversas maneras que la consonante precisa para su pronunciación de la vecindad de una vocal.

⁶² Puede verse también al respecto el excelente *Lexicon* de Schad 2007, p. 91, que confirma, amplía y sistematiza los datos del *ThLL*.

español desde mediados del siglo XV, tanto en el sentido técnico-fonético que hemos venido considerando, y como opuesto a «vocal»⁶³, como en otros derivados de las diversas acepciones que hemos visto que su étimo latino asumía⁶⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, E. 1968: «Communication orale et graphique», en Martinet, A. (ed.), *Le Langage*, Brujas, pp. 515-560.
- Ax, W. 1986: *Laut, Stimme und Sprache*, Gotinga.
- Ax, W. 2011a: «Quintilian's 'Grammar' (*Inst.* 1. 4-8) and its Importance for the History of Roman Grammar», en Matthaïos, St., Montanari, F. y Rengakos, A. (eds.), *Ancient Scholarship and Grammar: Archetypes, Contexts and Concepts, Trends in Classics. Supplementary Volumes 8*, Berlín – Nueva York, pp. 331-351.
- Ax, W. 2011b: *Quintilians Grammatik* (*Inst. Or.* 1, 4-8). *Text, Übersetzung und Kommentar*, Nueva York – Berlín.
- Bécares, V. 1985: *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca.
- Bécares, V. 1987: *Apolonio Discolo, Sintaxis*, Biblioteca Clásica Gredos nº 100, Madrid.
- Bécares, V. 1992: *Dionisio de Halicarnaso, Tres ensayos literarios*, Madrid.
- Bécares, V. 2002: *Dionisio Tracio, Gramática, Comentarios Antiguos*, Biblioteca Clásica Gredos nº 303, Madrid.
- Belardi, W. 1985: «Platone e Aristotele e la dottrina sulle lettere e le sillabe», en su *Filosofia, Grammatica e Retorica*, Roma, pp. 51-89.
- Benedetto, V. di 1958: «Dionisio Trace e la *Techne* a lui attribuita (I)», *ASNSP* 2ª ser. 27, pp. 119-210.
- Benedetto, V. di 1959: «Dionisio Trace e la *Techne* a lui attribuita (II)», *ASNSP* 2ª ser. 28, pp. 87-118.
- Benedetto, V. di 1973: «La *Techne* spuria», *ASNSP* 3ª ser. 3, pp. 797-814.
- Calvo, J. L. 1983: *Platón. Diálogos II: Crátilo*, Biblioteca Clásica Gredos nº 61, Madrid.
- Casa, A. della 1969: *Il Dubius Sermo di Plinio*, Génova.
- Cohen, M. 1953: *L'Écriture*. París.
- Consbruch, M. 1906: *Hephaestionis Enchiridion cum commentariis veteribus*, Leipzig.

⁶³ Así, por ejemplo, en Alfonso de la Torre, y en una traducción de las *Etimologías* (I 4, 3) de san Isidoro de hacia 1450: «vocales, cada una por sí faze sílaba sin ajuntamiento de ninguna consonante».

⁶⁴ En el *Cancionero de Baena* leemos «los consonantes» con referencia a la rima; en el citado Alfonso de la Torre, «moro en la voluntad, consonante e conforme»; y en Santillana «cantaban tan consonantes».

- Corte, F. della 1990: *Dizionario degli Scrittori Greci e Latini*, Milán.
- Desbordes, Fr. 1995: *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad Romana* (trad. A. L. Bixio), Barcelona.
- Durán, M. A. y Lisi, F. 1992: *Platón. Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias*, Biblioteca Clásica Gredos nº 160, Madrid.
- Erbse, H. 1980: «Zur normativer Grammatik der Alexandriner», *Glotta* 58, pp. 236-258.
- Ernout, A. y Meillet, A. 1967⁴: *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*. París.
- Fowler, H. N. 1953³: *Plato, with an English Translation VI: Cratylus, Parmenides, Greater Hippias, Lesser Hippias*, The Loeb Classical Library, Londres – Cambridge.
- Funaioli, H. 1907: *Grammaticae Romanae Fragmenta, vol I*. Leipzig.
- Galán Vioque, G. y Márquez Guerrero, M. A. 2001: *Dionisio de Halicarnaso, Sobre la composición literaria ...*, Biblioteca Clásica Gredos nº 287, Madrid.
- Garcea, A. 2012: *Caesar's De Analogia (Ed., transl & comm.)*, Oxford.
- Hardy, J. 1965⁴: *Aristote, Poétique (texte établi. et trad. par...)*, París.
- Hock, H. H. 1991²: *Principles of Historical Linguistics*, Berlín – Nueva York.
- Hodvhaugen, E. 1982: *Foundations of Western Linguistics: From the Beginning to the End of the First Millennium A. D.*, Oslo.
- Holtz, L. 1981: *Donat et la Tradition de l'Enseignement Grammatical. Étude sur l'Ars Donati et sa Diffusion (IV^e-IX^e Siècle) et Édition Critique*, París.
- Householder, F. W. 1995a: «Plato and His Predecessors», en Koerner – Asher 1995, pp. 90-93.
- Householder, F. W. 1995b: «Aristotle and the Stoics on Language», en Koerner – Asher 1995, pp. 93-99.
- Householder, F. W. 1995c: «Dionysius Thrax, the *Technai*, and Sextus Empiricus», en Koerner – Asher 1995, pp. 99-103.
- Iso Echegoyen, J. J. et al., 1989: *Index Verborum y Concordancia de las Institutiones Oratoriae de Quintiliano*, Bellaterra.
- Jonge, C. C. de 2008: *Between Grammar and Rhetoric. Dionysius of Halicarnassus on Language*, Amsterdam.
- Koerner, E. F. K. y Asher, R. E. (eds.) 1995: *Concise History of the Language Sciences from the Sumerians to the Cognitivists*, Oxford – Nueva York – Tokio.
- Kroll, W. 1907: «Randbemerkungen», *RhM* 82, pp. 86-101.
- Lallot, J. 1998²: *La grammaire de Denys le Thrace (trad. et annoté; con texto griego)*, París.
- Lentz, A. 1868: *Herodiani Technici Reliquiae*, Leipzig.
- Leroy, M. 1973: «Théories Linguistiques dans l'Antiquité», *LEC* 41, pp. 385-401.
- Liddell, H. G., Scott, R. y Jones, H. St. 1968: *Greek-English Lexicon*, Oxford.
- López Eire, A. 1990: *Diógenes Laercio, Los Filósofos Estoicos (Intr., trad. y notas)*. Barcelona.

- Martínez Manzano, T. y Rodríguez Duplá, L. 2011: *Aristóteles, Poética, Magna Moralia, Biblioteca Clásica Gredos n° 390*, Madrid.
- Mau, J. 1961: *Sexti Empirici Opera III. Adversus Mathematicos*. Leipzig.
- Meillet, A. 1912: recensión de Baudouin de Courtenay, *Écriture russe et langue russe*, *BSL* 18, p. cxiv (cit. por M. Cohen, «La Linguistique et l'Histoire», en Samaran, Ch. (ed.), *L'Histoire et ses méthodes*, Brujas, p. 823).
- Montanari, F. 1990: «Grammatici Greci», en della Corte 1990, pp. 1093-1105.
- Pagani, L. 2010: «La *Techne Grammatike* atribuida a Dionisio Trace e la nascita della grammatica nell'antichità greca», *RIFC* 138, pp. 380-409.
- Pfeiffer, R. 1981: *Historia de la Filología Clásica, vols. I-II*, Madrid.
- Rosén, H. B. 1974: «Aristotle's Thoughts on Language – An Outgrowth of an 'Intellectual Climate'», en Clerq, J. de y Desmet, P. (eds.), *Florilegium Historiographiae Linguisticae*, Louvain-la-Neuve, pp. 87-121.
- Rossi, L. E. 1963: «Anceps: Vocale, Sillaba, Elemento», *RFIC* 91, pp. 52-71.
- Schad, S. 2007: *A Lexicon of Latin Grammatical Terminology*, Pisa-Roma.
- Schenkeveld, D. M. 1994: «Scholarship and Grammar», en Reverdin, O. y Grange, B. (eds.), *La Philologie Grecque à l'époque Hellénistique et Romaine. Entretiens sur l'Antiquité Classique XL*, Vandoeuvres-Ginebra, pp. 263-306.
- Schenkeveld, D. M. 1990: «The Stoic TEXNH ΠΕΡΙ ΦΩΝΗΣ», *Mnemosyne* 43, pp. 86-108.
- Schneider, R. y Uhlig, G. 1910: *Grammatici Graeci II-3. Apollonii Dyscoli quae supersunt*. Leipzig.
- Sluiter, I. 1990: *Ancient Grammar in Context. Contributions to the Study of Ancient Linguistic Thought*. Amsterdam.
- Steinthal, H. 1891: *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern, mit besonderen Rücksicht der Logik. Zweiter Teil*. Reimpr. 1971, Hildesheim-Nueva York.
- Taylor, D. J. 1995a: «Classical Linguistics: An Overview», en Koerner – Asher 1995, pp. 83-90.
- Taylor, D. J. 1995b: «Roman Language Science in the Early Empire», en Koerner – Asher 1995, pp. 107-110.
- ThLL: Thesaurus Linguae Latinae*.
- Usener, H. y Radermacher, L. 1965 (1904-1929): *Dionysii Halicarnasei quae extant, vol. VI, opusculorum vol. II*. Stuttgart.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 30/04/2018

Fecha de aceptación: 11/06/2018

Fecha de recepción de la versión definitiva: 15/06/2018